



TODO EL AYER
ES MAÑANA

Antonio Redondo

TODO EL AYER
ES MAÑANA



Primera edición: octubre de 2025

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Antonio Redondo

ISBN: 979-13-87909-10-9

ISBN digital: 979-13-87909-11-6

Depósito legal: M-19965-2025

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

$\mathcal{AGl}_\chi$

Mi oración es así.
Tú estás en todo y todo en mí.

GERARDO DIEGO

Los sitios donde has estado
en la memoria los llevo
solo para ver de nuevo
el rastro que allí has dejado.

LUIS ROSALES

Memoria del tránsito

INTRODUCCIÓN

Recuperar figuras del sueño
como quien gana terreno al mar
y fundar en esa mínima playa
el temblor de un pequeño poema.

R. JUARROZ

La liturgia de estar en el tiempo; de ser tiempo. De ser un ingrátido inquilino en un circuito sin principio ni final. Como el cíclico vaivén de la vida y la muerte, naciendo y muriendo en cada eslabón de la cadena. Como un infinito inabarcable, donde todo el ayer es el mañana, ecuación que se resuelve inequívocamente en el eterno presente; en el hoy y el ahora que son los hilos con los que está cosida la historia del hombre.

Y en esa cuerda del tiempo, cada eslabón de la cadena está engarzada con la memoria y el olvido de cada hombre, de todos los hombres; de la humanidad en perpetua expansión y metamorfosis.

Más allá, los dioses reales, inexistentes o creados por el propio hombre, que participan en el regocijo y desconuelo, en la memoria y el olvido de cada hombre.

Y finalmente la pena; el dolor inmisericorde por la pérdida del ser querido, aquel que inexorablemente ya participa por entero en ese fantasmal circuito sin un principio ni un final.

Todos los dibujos que he realizado para ilustrar este libro se encuentran en una página impar, siendo la explicación o extensión del texto que le precede en la página par. En sí mismas, cada una de estas ilustraciones bien podrían ser también una poesía visual; una metáfora otoñal a la que se le han caído las palabras.

Los siguientes poemas no son sino un acercamiento al misterio que encierran estas incógnitas, donde el centro de gravedad es el propio hombre y las circunstancias que lo envuelven.

Un misterio, me temo, que nunca dejará de ser un misterio.

ANTONIO REDONDO

LITURGIA

1

Las mejores metáforas
son las que comienzan cuando terminan.

Los besos más prometedores
son aquellos que aún no se han dado.

Los poemas más hermosos
son aquellos que no han nacido.

La luz del alba siempre fue
una prolongación del crepúsculo.

El ángulo de la noche tiene su vértice
en el meridiano del día.

El mejor propósito es el que se ha imaginado.

Y todo hombre valiente espera, aún,
un todavía.

2

Todo
aquello que hemos aprendido,
al igual que las emociones a las que nos hemos atado
o los recuerdos retenidos en el envés del olvido,
se convierten en peso.

Pero llega un momento,
en el meridiano de la vida,
en el que la densidad de todo hombre lo hunde
en su propio barro.

Desdecirse para no gravitar,
para ir dejando de ser,
es la senda descendente
que todo anciano debe recorrer,
para llegar desnudo al umbral de la muerte.

Abandonarse para liberar la propia niñez;
perder la memoria para descubrir,
que no hay nadie ahí enterrado.

3

Todo el ayer es aire
todo el ahora es primavera
y todo el mañana, polvo de estrellas.

Todo el ayer es aire,
queda apenas un rescoldo desvanecido de ti
aferrado a tu memoria, pero el resto ha sido barrido por el viento
y ya formas parte del éter o del equipaje del tiempo.

Y esa vaporosa desmemoria de lo que fuiste
sobrevuela los brumosos bosques, tiñe de verde las praderas,
acaricia las olas del mar embravecido
o te llueve en las tormentas.

Sin embargo,
estos son momentos de vino y rosas,
porque todo el ahora es primavera.

Y mejor aún:
todo el mañana, polvo de estrellas.

4

Todos los ojos
se atraen para mirarse y nada carece de mirada,
desde la curiosidad de todo hombre,
hasta la vegetal mirada de una rosa brotando hacia el hombre.

El mismo universo es una dilatada retina que gravita para mirarse en otros universos,
y el sueño,
unos ojos cerrados perforando ese mismo universo.

Todo mira y se mira reiteradamente,
como imanes bien orquestados en el dilatado túnel del tiempo.

Pero
¿qué son los ojos si caben en una vida?
¿Ver implica ser visto?

Creo que Dios se olvidó de sus ojos,
solo en los ojos de algunos hombres.

5

De romperse la cuerda
de la que cuelga el mundo,
solo quedarían, a la deriva,
las manos explícitas del aire.

De romperse los hilos de los que cuelga el títere,
solo quedaría, acurrucado, un hombre angustiado;
tal vez resumen de todos los hombres.

Queda saber si el titiritero tiene intención de renovar la cuerda,
o es la cuerda la que no se deja renovar por el titiritero.

6

Cada objeto de la casa
reclama su proporción de luz del día
para poder brillar,
y su propio ángulo de sombra, llegado de la noche,
para dejar de ser.

Y en esta intermitencia de ser y no ser,
que la luz y la no luz nos proporciona,
está la mano de algún dios adolescente
jugando con el interruptor de las galaxias.